

siempre la imagen de la Virgen María ó «Gran Señora», la Tegleguata, que después, hasta durante la guerra de la independencia de Méjico, fué la patrona de Méjico bajo el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.

Desde el punto de vista religioso, los Aztecas y otros indígenas del país conocían bastante los horrores de los sacrificios humanos



PIEDRA DEL CALENDARIO MEJICANO

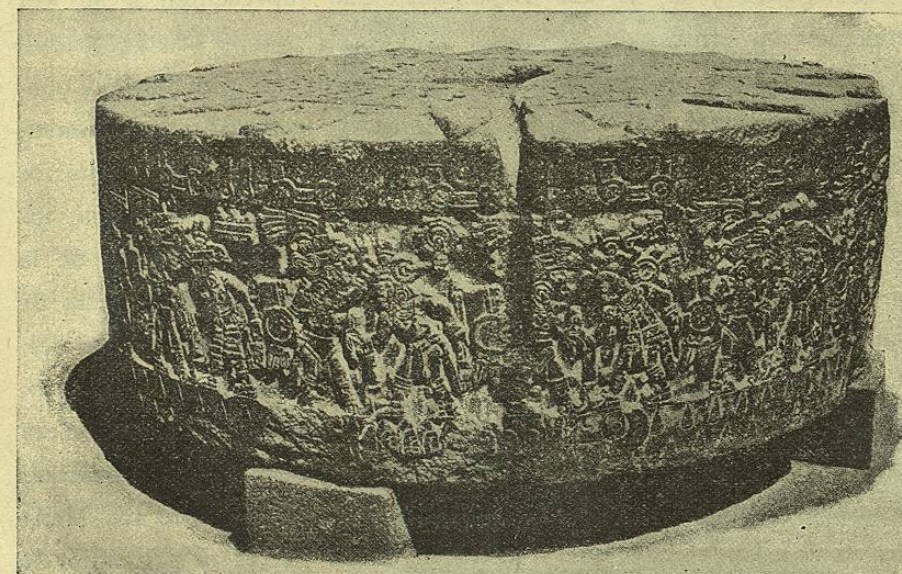
Cl. Sellier.

para aceptar sin extrañeza los dogmas y las prácticas de la religión cristiana. Los ritos introducidos por los sacerdotes, y constantemente agravados por ellos bajo el imperio del terror, eran los más atroces que se pueda concebir. Hasta la harina ofrecida á los dioses había de estar empapada en sangre de vírgenes y de niños muertos de miedo; el terrible Huitziloputzli

no quería por ofrenda más que corazones humanos, pero los necesitaba á miles: las matanzas de que se habían encargado los sacerdotes «desolladores», vestidos de pieles sangrientas, se continuaban sin interrupción en los mataderos de hombres. Para entretener las matanzas, para tener víctimas suficientes para todas las fiestas de dedicación y de inauguración, para bañar las paredes de los templos en sangre de cautivos, se proclamaban «guerras sagradas» y se condenaba por tratados á los vencidos á suministrar numerosas víctimas. Los Mejicanos tenían también su Eucaristía: comían la carne de aquellos á quienes habían hecho dioses.

Comparada con semejante régimen, la Inquisición debió parecer dulce á los nuevos fieles de la Iglesia. Si la población de Méjico

disminuyó notablemente, débense considerar como causa las miserias de la esclavitud. Oficialmente no podían ser reducidos los Indios á servidumbre, puesto que se habían apresurado á hacerse cristianos, á entrar en el gremio de la Iglesia universal, pero de hecho se les trataba más duramente que á los negros, porque eran más débiles. La repartición del país en grandes territorios, que el rey concedía á los personajes civiles ó religiosos, traía consigo la distribución del



PIEDRA DE SACRIFICIO ENTRE LOS MEJICANOS

Cl. Lippincott.

pueblo en chusmas de desgraciados á quienes se abrumaba con el trabajo, y en quienes se cebaban las enfermedades contagiosas, llevadas de Europa, hasta el punto de perecer poblaciones y distritos enteros. La raza pura parecía destinada á desaparecer, y realmente sólo se ha conservado en países apartados. Entre las civilizaciones locales que se extinguieron casi por completo, puede citarse la de los Zapotecas, los inmortales removedores de tierras, que modelaron de nuevo en plataformas y en pirámides montañas enteras en kilómetros cuadrados de extensión, los hábiles constructores de los palacios de Mitla, los arquitectos que igualaron á los de los mejores tiempos de Grecia y de Roma por la perfección en el corte y en la

colocación de las piedras ¹; cerca de cuatro siglos después del paso de los devastadores por el país, se descubren con admiración aquellas hermosas ruinas, con sus jeroglíficos y sus decoraciones sorprendentes ². El Anahuac se hubiera despoblado por completo si los inmigrantes españoles, á imitación de Cortés y de otros conquistadores, no hubiesen en gran mayoría tomado Indias por mujeres, y si la nación no se hubiera mezclado á fondo, reemplazando los Nahuas de origen puro por hombres de sangre mezclada, unidos á la vez al tronco de los aborígenes y al de los Españoles, que representan á su vez tantas mezclas étnicas.

Estas uniones de raza á raza contribuyeron en gran parte á conservar el tesoro de las antiguas leyendas y facilitaron la reconstitución de los recuerdos nacionales desde una época lejana anterior á la conquista cerca de un millar de años. En aquella época, los Mejicanos ó Aztecas, de raza «nahuatl» como los indígenas de la América Central, constituían ya una nación que tenía conciencia de sí misma y poseía una verdadera unidad de civilización que respondía á la unidad geográfica de la meseta de Anahuac. Los progresos científicos de los habitantes se habían realizado de una manera perfectamente original, sin intervención de las influencias asiáticas imaginadas por gran número de autores ³. No solamente los Mejicanos tenían los oficios que indican en todas partes el principio de la civilización, sino que también practicaban las artes, arquitectura, pintura y escultura, y hasta con la palabra Toltecas — *toltecatl* artistas — se conoce una de sus tribus, que desde el siglo VII al XI fué la más poderosa entre los Nahuas de la meseta. La lengua nahuatl, que todavía se habla en Méjico junto con el castellano, pero que ha perdido la mayor parte de las palabras del antiguo idioma literario, atestigua por su extremada riqueza en términos abstractos el elevadísimo desarrollo intelectual que había alcanzado la nación. En tanto que en casi todos los países nuevos, los traductores de la *Biblia*, de la *Imitación* y otras obras místicas tenían gran dificultad para reproducir en el idioma del país el sentido del original, no les costó el

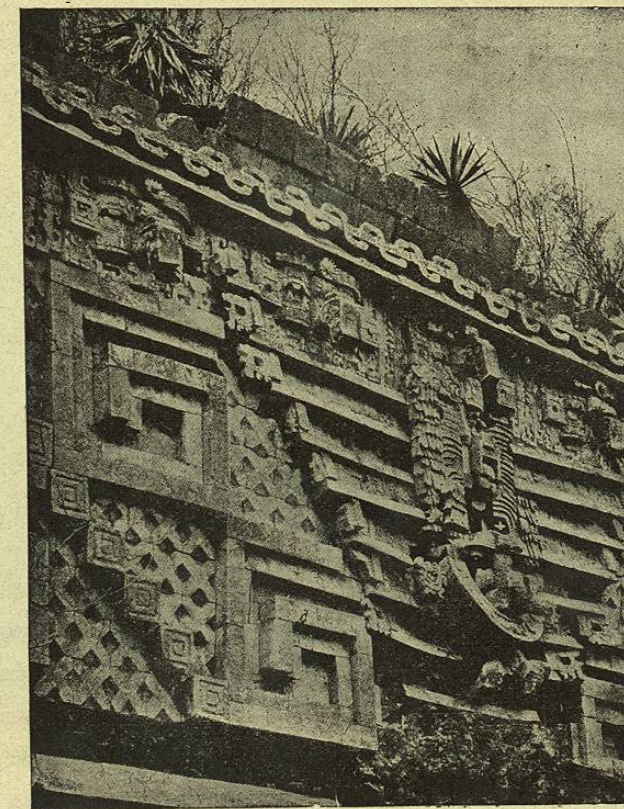
¹ Viollet le Duc; — Charney, *Cités et Ruines américaines*.

² W. H. Holmes, *Archelological Studies among the ancient Cities of Mexico*.

³ Cyrus Thomas; — Alfred Chavers, etc.

menor trabajo su traducción en azteca. Si los Mejicanos no tenían escritura cursiva propiamente dicha, transmitían muy bien sus ideas por medio de jeroglíficos pintados sobre las hojas del maguey ó de otro «árbol de papel», ó grabados sobre madera ó piedra, y dibujaban también mapas geográficos y celestes. Siendo hábiles astrónomos, como lo atestiguan la piedra conservada en la catedral de Méjico y el «codex» de Dresde, Aztecas y Mayas dividían perfectamente el año en dieciocho meses de veinte días, á los que se añadían cinco suplementarios, luego doce ó trece, según los cálculos, después de cada ciclo de cincuenta y dos años, considerado como el período normal de la actividad humana. En el museo de Méjico se halla un calendario esculpido en piedra que es uno de los más preciosos monumentos de la antigua civilización.

Los edificios construídos por los Aztecas fueron todos arrasados, á excepción de las pirámides escalonadas, templos del sol, semejantes á los de la Caldea; de ellos quedan todavía algunos, de los cuales se han desprendido las piedras y parecen actualmente colinas naturales de ancha base: cultivos, árboles y en la cima iglesias católicas han ocupado el lugar de los antiguos ornamentos arquitectónicos de la pirámide.

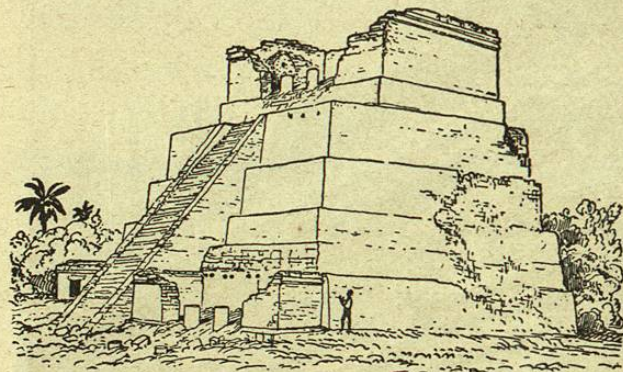


Cl. W. H. Holmes.

ESCULTURAS DE UN PALACIO EN UXMAL

La longitud del muro esculpido alcanza 221 metros y comprende 2,000 piedras de 15 centímetros por 30. Una cruz blanca indica el sitio de donde ha sido desprendida una cabeza esculpida.

Los Mayas fueron más dichosos que los Aztecas, porque si la persecución política y religiosa se dirigió contra ellos con la misma violencia, supieron resistir con mayor energía y hasta conservar sus costumbres, su nacionalidad, su independencia en las regiones del interior donde la meseta calcárea del Yucatán viene á apoyarse sobre

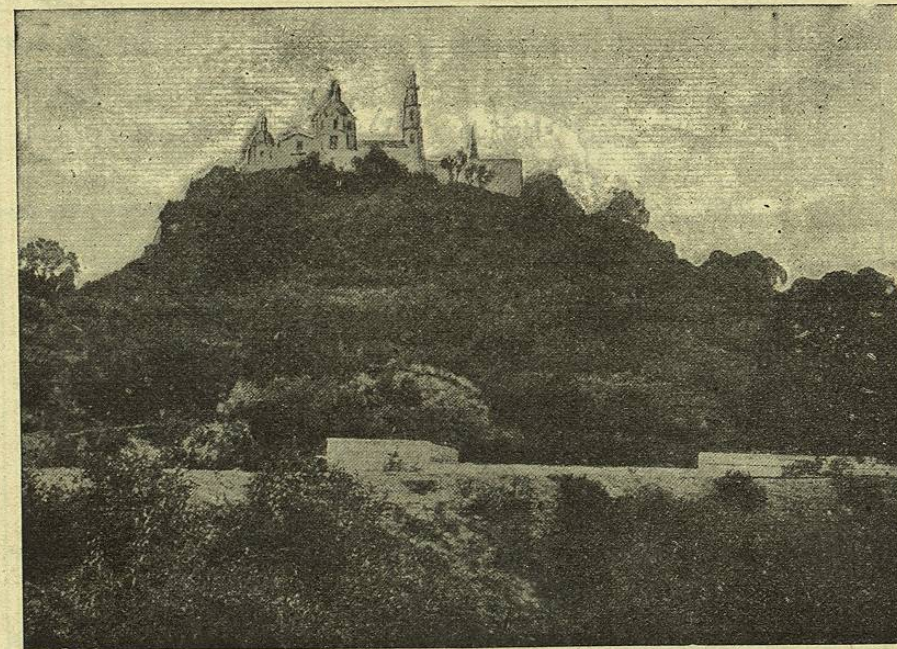


Cl. W. H. Holmes.

PIRÁMIDE EN LA COSTA NOR-ORIENTAL DEL YUCATÁN

las estribaciones cubiertas de bosque de la gran cordillera. Cuando se presentaron los Españoles en el Yucatán ó Mayapán, la «tierra de los Mayas», éstos no se hallaban, según parece, en estado de decadencia, como los Mejicanos del Anahuac: menos dominados por los sacerdotes, extraños á la religión de sangre, gustaban de las fiestas alegres y vivían pacíficamente en ciudades no fortificadas; se hallaban en plena floración de cultura, indudablemente muy superior al término medio de la de sus verdugos los conquistadores y los inquisidores, que venían á arrasar las ciudades, romper las esculturas y quemar las bibliotecas. Por lo demás, resultaron bajo muchos conceptos la raza directora, puesto que habiendo conservado su lengua, impusieron naturalmente su uso á la gran mayoría de los Españoles, que llegaron á ser los burgueses de las ciudades y los propietarios de los territorios. Una sesentena de ciudades conservan todavía restos de templos, de pirámides, de palacios cubiertos de esculturas; numerosos caminos, construídos según procedimientos que no eran inferiores á los de las calzadas romanas y á nuestros caminos de macadam, se utilizan todavía entre las ciudades de mercado, y los museos poseen notables estatuas, de las que no todas tienen la forma exagerada del tipo originario de los antiguos Mayas, con su nariz y su frente inclinada hacia atrás. Pero de todos los tesoros de la antigua civilización, los más preciosos son los libros,

ó telas cubiertas de jeroglíficos «calculiformes», en cuya interpretación se ocupan con empeño los sabios de Europa y de América, siguiendo métodos diversos y con resultados contradictorios hasta el presente. Esos preciosos documentos tienen quizás en reserva importantes descubrimientos sobre la prehistoria de las naciones americanas.



Cl. Lippincott.

CHOLULA — PIRÁMIDE CUBIERTA DE VEGETACIÓN CON UNA IGLESIA EN LA CIMA

Cholula, al pie oriental del Popocatepetl, era la ciudad santa del Anahuac.

Al Este y al Sudeste, los habitantes de la América Central, en su estrecha cinta de tierra serpentina, no tuvieron las facilidades necesarias para desarrollarse en naciones tan poderosas como las de los Aztecas y los Mayas. Sin embargo, es indudable que los hermanos de los primeros, conocidos en la América ístmica con el nombre de Pipils, y los Quichuas de Guatemala, emparentados con los Mayas de Yucatán, participaron de la civilización de los Mejicanos y hasta les precedieron. En tanto que la sociedad nahuatl no remonta más allá del siglo VI, una caoba hallada bajo una ruina guatemalteca, por sus círculos de crecimiento, ha permitido fijar en 1700 años lo menos la edad de la construcción (P. Mougeolle).

Los Quichuas han dejado también un tesoro literario de los más preciosos, el Popol-Vuh ó «Libro de la Historia», que se ha tra-

N.º 389. Penínsulas de Yucatán y de Honduras.



1: 10 000 000
0 100 250 500 Kil.

tado de traducir ó más bien de interpretar en español y en francés. Antes de la llegada de los blancos, Pipils y Quichuas vivían pacíficamente en próxima vecindad: no habitaban en grupos, y cada

familia se había instalado en el campo en medio de sus cultivos. No se fundaron ciudades hasta la época en que las revoluciones, las

N.º 390. Lenguas de la América Central.



1: 10 000 000
0 100 250 500 Kil.

El Nahuatl, el Pipil, el Tsolotuka y el Niquiran son lenguas estrechamente emparentadas, como lo son también el Tzendal y el Tzol; cada territorio corresponde á una lengua distinta.

matanzas y las guerras obligaron á los habitantes á ocuparse de su defensa; las matanzas en masa que siguieron á la llegada de los Españoles tuvieron lugar precisamente en las regiones más populosas